

## DOCUMENTOS

### BREVE HISTORIA DE UN MINERO AURÍFERO (MEMORIAS DE ANTONIO MARTIC MILICEVIC)

Introducción, conclusión y notas  
por Mateo Martinic B.

#### Introducción

#### LA TRAYECTORIA DE UN INMIGRANTE CROATA EN TIERRA DEL FUEGO

La emigración a Magallanes de gente originaria del Reino de Dalmacia y otras regiones croatas, en calidad de súbditos del Imperio Austro-Húngaro al que aquéllas pertenecían, entre fines del siglo XIX y los años de 1930, es un fenómeno ya suficientemente estudiado en sus características generales y en diversos aspectos particulares\*. Se sabe así que siendo mayoritaria en el gran contingente inmigratorio europeo, conformando aproximadamente un tercio del mismo entre 1890 y 1920\*\*, ella se concentró principalmente en Punta Arenas, el centro capital del territorio y su núcleo dinámico de desarrollo, pero también se distribuyó -como era lógico esperar- en una región en plena expansión colonizadora por distintas partes de la misma. Así, entonces, una fracción no menor de los inmigrantes (a la sazón conocidos con el gentilicio "austríacos"), eligió la isla grande de Tierra del Fuego, en espe-

cial el sector occidental caracterizado geográficamente por la bahía Porvenir y la sierra Boquerón.

La razón de la atracción también se conoce y ella estuvo en la posibilidad de faenar en los terrenos auríferos del cordón Baquedano (nombre local para una sección de la sierra Boquerón), y hacerse de alguna cantidad del preciado metal que luego permitiera establecerse en forma con otras actividades productivas. Se desempeñaban como comerciantes, agricultores, artesanos y en otros oficios rentables. Ya en 1896 de 92 habitantes censados en el poblado de Porvenir, fundado oficialmente dos años antes, 27 eran dálmatas, es decir el 30% de esa cantidad. Diez años después, el recuento censal municipal registró la presencia de 167 croatas entre 296 extranjeros, en un total de 519 habitantes, lo que revela que la misma se había consolidado e inclusive, aumentado ligeramente. No poseemos datos precisos para los censos siguientes, de 1920 y 1930, pero, por otros antecedentes indirectos sabemos que el arribo de nuevos inmigrantes croatas continuó notorio a lo menos hasta 1930, estimulado tanto por el éxito económico y la buena posición ganada por quie-

\* Cfr. del autor *La Inmigración croata en Magallanes* (tercera edición), Punta Arenas 1999.

\*\* Id. 'La inmigración europea en Magallanes 1890-1920'. *Anales del Instituto de la Patagonia, Serie Cs. Humanas*, volumen 18, Punta Arenas, 1980.

nes habían llegado primero, en especial por aquellos que a contar de 1916 devinieron emprendedores criadores de ovejas (estancieros), cuando parte de los terrenos que integraban la vasta concesión de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego fue restituida al Fisco y este a su vez dispuso su subdivisión en fracciones medianas, para su recolonización por pequeños empresarios. Asimismo, porque entre los recién llegados se tenía la certidumbre de encontrar trabajo seguro entre tantos paisanos allí radicados. De ese modo, es harto probable que durante los años 30 la mitad, cuando menos de la población porvenireña estuviera conformada por croatas originarios y su descendencia chilena.

Importa señalar que, por alguna razón que ignoramos, se habían concentrado en Porvenir y sus alrededores, y proseguirían haciéndolo mientras tuvo vigencia el fenómeno inmigratorio, gente originaria de la costa dálmata continental que enfrenta a la isla de Brac -(origen de dos tercios del total de los inmigrantes croatas que se establecieron en Magallanes)-, en particular de las comunas de Omis y Makarska (Omis, Mimice, Svinisce, entre otros pueblos y aldeas), y se radicó definitivamente allí. De tal manera, especialmente entre los años de 1920 y 1940, Porvenir era en el hecho un pueblo con un indelible aire eslavo. Su comercio y las actividades ganaderas de su entorno, por señalar sólo los aspectos más salientes de la actividad económica zonal, pertenecían abrumadoramente a gente de esa extracción étnica. La lengua croata se hablaba intra y extramuros y, cosa singular, hasta podía ser entendida a medias por chilenos netos, si la forma empleada era la común mixtura idiomática, en la que abundaban las palabras y giros castellanos, aunque croatizados. En fin, en el ambiente y en las costumbres había mucho de croata - dálmata- y aceptado por todo el mundo, se fuera o no de tal extracción. Hay suficiente literatura escrita que da cuenta de tal circunstancia.

Allí, pues, llegó en 1931 un muchacho originario de la aldea de Zvecanje, en la comuna de Omis. Como tantos otros antes, apenas con lo puesto y sí con muchas ganas de trabajar y de hacerse, algún día, con una posición económica segura. En su patria, él había crecido oyendo hablar de América, de Chile, Argentina, Tierra del Fuego y Porvenir, lugar este donde tantos hombres y mujeres habían emigrado y desde donde, algunos, habían regresado ricos. Su anhelo entonces se fue afirmando según crecía: él también emigraría, también trabajaría duro y

también, ¿por qué no?, sería rico algún día.

Así, cuando el mozo tuvo la edad suficiente como para viajar solo, el padre consiguió dinero prestado para el pasaje en barco, en tercera clase, hasta Buenos Aires y desde allí hasta Punta Arenas, para, de inmediato, cruzar el estrecho de Magallanes y arribar al fin a su soñado Porvenir. El joven Antonio no sabía entonces cómo de verdad el nombre del pueblo le sería propicio.

Comenzó a trabajar en la misma noche del día de su llegada, con un tío panadero que lo albergó en su casa y que no por ser pariente dejó de ser un patrón exigente... Así se inició y así prosiguió en esa y otras faenas igualmente laboriosas, que lo llevaron, por un tiempo, hasta el distante poblado argentino de Río Grande. Ahorrando de lo poco que inicialmente ganaba, recién cinco años después de su arribo, en 1936, consiguió reunir lo necesario para pagar el préstamo que había tomado su padre para comprar su pasaje. Este solo hecho nos revela la calidad moral del joven Martic, que por lo demás había sido y era la común entre tantos inmigrantes: la deuda contraída debía pagarse; la palabra empeñada debía cumplirse. La responsabilidad ante todo, pues era parte esencial de la educación para la vida.

Sin deuda, con alguna experiencia a cuestas y con ganas de sobra para trabajar, logró hacerse de un nuevo empleo en Porvenir y entonces también decidió correr la aventura del oro. Para ello formó una "compañía" o "sociedad" de palabra, conjuntamente con un tío y otros dos hombres, un paisano y un chileno. La faena aurífera era por ese tiempo dura -siempre lo ha sido-, viviendo precariamente y confiando siempre en la suerte... Y les fue bien; sacaron oro en buena cantidad durante esa y otras temporadas, alternando tal faena estacional con otros trabajos diversos.

En fin, abreviando, Antonio Martic supo sacar provecho favorable de cuanta circunstancia se le presentó, como aconteció con la plaga de conejos que asoló a la isla grande de Tierra del Fuego hacia 1950, comprando y vendiendo pieles, siempre con ventaja, y así pudo acumular algún capital que luego, con habilidad y más trabajo, hizo crecer. Cuando ya tenía lo suficiente se le brindó la oportunidad de arrendar un campo fiscal, en 1961, tras la subdivisión de las últimas tierras devueltas por la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego al vencimiento de la enorme concesión de que disfrutaba desde 1893. Así, finalmente, Antonio Martic, treinta años

después de su llegada a la gran isla fueguina, pudo cumplir su máxima aspiración, que era la de tantos en la época: ser estanciero, lo que entonces era casi un sinónimo de hombre de fortuna.

Hemos señalado antes que la inmigración croata como fenómeno social ha sido ya bien estudiada en lo general y en algunos aspectos particulares. Pero poco en cambio se conoce sobre las vivencias de los inmigrantes. Sobre su trayectoria, por lo común laboriosa, austera y a veces plagada de penurias; sobre sus aspiraciones y sus logros, en fin... Pocos, si alguno ha habido, tuvieron la posibilidad y el talento para escribir y contar lo que había sido su variada trayectoria. Así, es escaso lo que se sabe sobre la sustancia espiritual de la inmigración, al confrontarse los anhelos y esperanzas iniciales con la realidad, nunca fácil y a veces muy dura, de un ambiente desconocido y ajeno, en el que la primera barrera a superarse ha debido ser el idioma, luego las costumbres y qué decir del clima, todos tan diferentes a los del país natal.

Antonio Martić Milicević es, hasta donde sabemos, el único que ha conservado sus memorias escritas en un cuaderno. En buena hora lo hizo, porque nos ha dejado un testimonio irremplazable sobre una trayectoria que siendo personal, probablemente haya sido parecida a la de tantos otros inmigrantes. Por eso, además, su escrito es doblemente valioso y merece ser publicado para ser conocido.

Lo que sigue, pues, es el relato de una vida de trabajo incansante, en una tierra chilena que adoptó como nueva patria, donde formó una familia honorable, que siente un legítimo orgullo por su esforzado progenitor. En la transcripción, se ha respetado el estilo y las formas idiomáticas que trasuntan un poco el lenguaje común fueguino de antaño. Tan sólo se han enmendado algunos errores ortográficos. Se busca de esa manera que el lector reciba el frescor de la autenticidad narrativa del protagonista, que relata su trayectoria vital, repleta de amenidad, que permite revivir lo que pudo ser el contexto social y económico de la Tierra del Fuego, en general, y en particular, del Porvenir de otros tiempos, que mucho tuvieron de paradigmáticos en la perspectiva del presente.



Antonio Martić Milicević (Año 1937)

Transcripción

**BREVE HISTORIA  
DE UN MINERO AURÍFERO**

**DEDICADA A MIS NIETOS JANKO, RICARDO  
Y FRANCO MARTIĆ CORTEZ**

*Yo Ante Martić Milicević, nací el 14 de junio de 1914 en la aldea de Zvečanje, Yugoslavia (Croacia).*

*No tengo vergüenza de confesarlo, soy hijo de una familia pobre. Mis padres vivían y crecían a los hijos en un 90% dedicado a la agricultura. El pueblito donde nací tendría por entonces unas 100 familias; no tenía electricidad ni agua potable, menos teléfono. No existía escuela alguna. Si alguna persona del pueblo sabía leer, se lo podían agradecer a los curas, quienes desinteresadamente les enseñaban.*

*Con el correr del tiempo, los pueblos chicos (aldeas) fueron creando escuelas y el gobierno ponía a los profesores. Pero cuando yo tenía la edad escolar, en mi aldea no había escuela. Sin embargo, en una aldea vecina se fundó una escuela, la que quedaba a bastante distancia desde donde yo vivía, algo así como 4 km., no*

había movilización, por lo que debía de hacerlo de a pie. Yo ingresé a esta escuela cuando había cumplido los 8 años.

Las clases comenzaban a las 08:30 horas hasta las 12:00, en jornada única. Recuerdo que la escuela tenía unos 45-50 alumnos, los que estaban a cargo de una sola profesora, la que enseñaba desde primero a sexto año primario.

Un día la profesora, llamada Olga Smoje, después de revisar las tareas del día anterior, de los 6 cursos, nos dio la tarea de clase a 5 cursos. Al curso de segundo año les estaba enseñando la suma. Esto lo hacía en la pizarra. Por ejemplo, les ponía en la pizarra una suma sin resultado y llamaba a uno de los estudiantes para que pasara a resolverla. Pasó uno que no pudo resolver la suma, luego la profesora pidió que levantara la mano quien quisiera pasar adelante, esto para los alumnos del segundo año. Yo allí no tenía nada que hacer, ya que no era mi curso. Sin embargo, me parecía que yo podía resolver la suma y levanté la mano. La profesora me hizo pasar no sin antes advertirme: "pobre de tí si no lo resuelves, por intruso". Me entregó la tiza y pude resolver la suma. Por supuesto la profesora criticó a los alumnos del segundo año por no haber podido resolver la tarea. Luego se dirigió a mí y me dijo: "dile a tu papá que te compre el libro de lectura y matemáticas de segundo año y estudia algo de ellos, ya que a finales de año te tomaré un examen de primer y segundo año para ver si te promuevo a tercero".

Le conté a mi padre lo que me dijo la profesora. El me contestó "cómo te voy a comprar libros de segundo año si te acabo de comprar los de primer año". Finalmente no me compró los libros... Por fortuna, yo tenía un primo vecino que había ingresado a la escuela un año antes. Yo algunas veces estudiaba algo de sus libros. Así, a finales de año la profesora me tomó los exámenes de primero y segundo año y aprobé ambos, promoviéndome con buenas calificaciones a tercer año.

Al año siguiente se había creado una escuela en mi pueblo, la que era de características similares a la del pueblo vecino. Había una profesora, llamada Blanka Cujetkovic, que enseñaba en una sola sala para los alumnos del primero al sexto básico.

Al iniciarse el año escolar, la profesora nos preguntó, para los que veníamos de otra escuela, de que curso veníamos. Yo contesté que acababa de ser promovido a tercer año. Al escuchar esto el alumno que no supo resolver la suma

en la otra escuela, le indicó a la profesora que yo estaba en segundo año, no en tercero. La profesora nos solicitó que al día siguiente le lleváramos el certificado correspondiente, para comprobar legalmente a que curso pertenecíamos.

Al entregarle el certificado, al día siguiente, la profesora comprobó que efectivamente yo había sido promovido a tercer año, así pude continuar en ese curso.

Para mí era muy importante estar en tercer año. La razón es que, como señalé, en mi aldea no había escuela cuando yo tenía 6 años, y los estudios básicos se terminaban a los 12 años. Para continuar estudios básicos después de los 12 años, había que elevar una solicitud especial al ministerio, lo que no siempre era aceptado. De tal forma, yo concurrí 4 años a la escuela y logré aprobar 5 cursos.

En una oportunidad la profesora les preguntó a los alumnos de cuarto, quinto y sexto años que queríamos ser cuando seamos grandes. Piénsenlo y luego denme la respuesta. Cuando comenzó a preguntarnos, uno por uno, han de imaginar la variedad de respuestas que fue obteniendo. Uno decía que quería ser médico, otro abogado, un tercero decía que quería ser carpintero, etc.. Cuando me tocó a mí, sin pensarlo mucho indiqué que yo quería ir a América. Fue la única respuesta de ese tipo en los tres cursos.

La razón de mi respuesta se basó en lo siguiente:

Como indiqué antes, yo pertenecía a una familia pobre, nunca manejé dinero, ni siquiera alguna vez tuve la oportunidad de ver como se manejaba el dinero. Además, había visto a algunas señoras que regresaban de los Estados Unidos, quienes, algunas más otras menos, manejaban algún dinero fueron creando en mi esa ambición.

Para mí, por entonces, todos los países de América eran una sola cosa, una sola América. Yo no tenía idea de cuantos países había en América hasta que se cumplió mi deseo de ir a ese continente.

El 27 de diciembre de 1930 partí de mi casa natal, a la temprana edad de 16 años, con destino al último rincón del mundo, país Chile, Puerto Porvenir<sup>1</sup>, allá en la Tierra del Fuego, lu-

1 Esta pequeña ciudad fueguina fue fundada con el nombre de PORVENIR, tomado del de la bahía homónima, bautizada así por el capitán Jorge Porter en 1880. Sin embargo, ha sido y es común anteponerle la palabra PUERTO como complemento nominativo.

gar donde yo tenía un tío.

El 27 de diciembre a las 17:00 horas partimos desde la ciudad de Split, en tren, con destino a Zagreb, donde arribamos al día siguiente a las 08:00 horas. Ese día pernoctamos en Zagreb y al día siguiente, a las 08:30 horas partimos con el tren con destino a Viena (Bec), Austria. En Viena estuvimos una semana. El motivo de tan larga estadía en la capital austriaca era que de los 6 pasajeros que habíamos viajado, 5 éramos menores de edad, por lo que no podíamos viajar solos, sino debíamos ser acompañados por un adulto que se hiciera cargo de nosotros.

Además, recuerdo que nosotros estábamos obligados a abandonar Yugoslavia antes de fines de diciembre, de lo contrario no habríamos podido salir del país hasta cumplir con el servicio militar.

En Viena nos juntamos con el resto de los pasajeros y el día 31 de diciembre de 1930 partimos en tren con destino a Amsterdam, donde arribamos el día 6 de enero. En ese puerto nos embarcamos en el vapor "Geleria". Recuerdo que al salir del canal, al mar abierto, había una densa neblina que no nos permitía ver nada. El barco tuvo que detenerse. De allí en adelante, se ubicó un tripulante en la proa, día y noche, quien tocaba una campana en prevención para no ser chocado por otra nave. Así navegamos durante 24 horas, hasta que despejó la niebla. De allí hasta Buenos Aires el tiempo fue bueno.

A Buenos Aires arribamos el día 31 de enero de 1931.

En esta ciudad se me presentó el primer problema en América. Resulta que en Buenos Aires había un hotel cerca del puerto, llamado "Hotel de los Inmigrantes", donde todo inmigrante destinado a quedarse en Argentina tenía derecho a hospedaje y comida gratis, esto si es que la persona no tenía parientes o amigos que se hicieran cargo de ellos. Este beneficio tenía una vigencia de 15 días.

Al llegar al hotel se registraba la fecha de llegada, como una forma de controlar los 15 días de vigencia del beneficio. Además, a mí me hicieron una raya roja en el pasaporte, aunque yo no era un inmigrante argentino, sino que tenía por destino final Chile. El funcionario que controlaba esta operación me conversaba algo, que yo por supuesto no entendía ni lo más mínimo. Desafortunadamente en ese momento no había nadie que pudiera

traducirme del Castellano al Yugoslavo (Croata)<sup>2</sup>, que era el único idioma que yo hablaba.

Al comienzo del relato de mi viaje, mencioné que venían conmigo otros jóvenes menores de edad. Con dos de ellos hice una buena amistad durante el viaje. Ambos eran inmigrantes argentinos<sup>3</sup>, por lo que ellos si tenían derecho al hospedaje por 15 días. Yo dejé mi equipaje junto al de ellos. Los tres salíamos juntos para no perdernos, procurando mantenernos cerca del hotel. Luego, al regresar, en la entrada del hotel nos pidieron los pasaportes, los que estaban en nuestro poder. Al mostrar el mío, me hablaron algo que, al igual que a mi llegada, nada entendí, pero intuí que se trataba de que yo no tenía derecho al hospedaje. Acto seguido los tres retrocedimos y rápidamente nos pusimos de acuerdo para que ellos dos entren al hotel y vuelva a salir sólo uno de ellos con los dos pasaportes, de manera que yo procuraría entrar con el pasaporte del otro.

Como en la portería había siempre mucho movimiento, esto facilitó mi ingreso sin problemas. Este procedimiento me obligaba seguir siempre al lado de mis dos amigos. Esto se extendió hasta el día 1 de febrero, fecha en que apareció en el hotel don Antonio Hrcatovic, quien venía a ver si había algún paisano en el hotel. A este señor yo lo conocía desde Europa, ya que vivía en una aldea cercana a la mía, por lo que le expliqué mi problema. Me contestó que no me hiciera complicaciones que ellos, él y un amigo, me ayudarían a solucionarlo. El no tenía problemas para entrar al hotel ya que se dedicaba a la construcción en el mismo Buenos Aires. Yo no me imaginaba quien podría ser el otro amigo que me ayudaría. Por fortuna este resultó ser un amigo de nuestra familia en Zvecanje. Se trataba del señor Antonio Saskor. Acto seguido el señor Hrcatovic se despidió de mí y me prometió que el mismo día en la tarde me vendrían a buscar.

- 2 Recuérdese que el que escribe había crecido bajo la vigencia del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, después renombrado Yugoslavia, entidad en la que se haría sentir la hegemonía granserbia (concepto político que a su vez estuvo referido al predominio de los serbios por sobre los demás pueblos eslavos de su entorno). Ese Estado, empeñado en borrar o disminuir cuanto se refería a Croacia y los croatas, preconizaba el uso del adjetivo gentilicio mencionado para, como era el caso, designar al idioma croata, que igualmente se denominaba oficialmente "serbo-croata".
- 3 Este debe entenderse, por lo dicho antes por él mismo, como que se habían dirigido a Argentina como país de destino final.

Efectivamente así ocurrió. Me llevaron a una casa donde ellos arrendaban dos piezas, una como cocina y la otra como dormitorio común, esto con el previo consentimiento de otros moradores de la casa.

Al día siguiente ellos me cooperaron para, a través del “Banco Germanico”, solicitar dinero a mi tío que estaba en Puerto Porvenir (Chile). Esto era necesario para cancelar mi pasaje desde Bs. Aires hasta Punta Arenas. En ese momento yo sólo contaba con \$28 de los \$30 que me habían dado al partir. Los dos pesos restantes se los presté a la señorita Marica Karmelic quien también viajaba a Punta Arenas. Nosotros pensábamos que viajaríamos juntos, sin embargo no ocurrió así y sólo la vine a ver nuevamente 25 años más tarde, en Punta Arenas, ya casada y con hijos grandes, uno de ellos hoy Monseñor Goic Karmelic<sup>4</sup>.

Una vez que recibí el dinero desde Porvenir, el señor Saskor me confirmó la fecha del viaje. Así, partimos desde Buenos Aires el día 17 de febrero de 1931, arribando a Punta Arenas el día 2 de marzo en la mañana. El barco era de bandera argentina y se llamaba “Comodoro Rivadavia”. A pesar que sólo demoramos 11 días hasta Punta Arenas, a mí me parecieron como 11 años. En el barco no había un alma que hablara en Croata (Jugoslavo, en esa época), por lo que no tenía con quien conversar durante todo el trayecto.

Les contaré una anécdota que me ocurrió en este viaje.

Yo, como era de suponer, viajaba en tercera clase, clase económica. El primer día, a la hora de almuerzo, el mozo me sirvió la comida y luego pasó con una bandeja ofreciendo unos dulces. Yo me serví uno de ellos. Terminado el almuerzo me levanté de la mesa y me encaminé hacia la escalera que daba acceso a la cubierta. Estaba en eso cuando sentí que alguien me tiró por la chaqueta. Me di vuelta y reconocí que se trataba del mozo que me había servido. Este me hablaba algo pero no logré entenderlo. El insistió y con el gesto característico de mover los dedos, que todos entienden, me pidió que le pagara el pastel que me había servido. Así le entendí tuve que pagarle los \$0,20 que me cobró. De allí en adelante, en los 10 días siguientes, cuidé de no tentarme para comer otro pastel, ya que si hubiera sabido que los cobraban tampoco me lo habría

servido el primer día.

Nuestro arribo a Punta Arenas fue aproximadamente a las 10 am. El barco, a pesar de no ser muy grande, no pudo atracar al muelle. Quedamos fondeados a unos 50 a 60 metros de éste.

Yo traía la dirección de un tal Marko Katusic, oriundo de mi aldea, con el nombre del hotel “Jadran”, ubicado en el segundo piso del edificio de calle O’Higgins esquina Roca. Mi problema era como ubicarlo, no conocía a nadie, no sabía hablar en castellano, en fin.

Entre la poca gente que había en esa hora en el muelle ví a un señor corpulento, de bigote, y me tincó que podría ser jugoslavo. Como no estaba seguro, no me atreví a hablarle, pero tampoco lo perdí de vista observando si lo oía conversar en jugoslavo con alguien. Como ello no ocurrió, el único recurso que me quedaba fue enfrentarlo y hablarle. Le dije: ¿Señor usted habla en jugoslavo? Para mi gran sorpresa y satisfacción me contestó que sí. Entonces yo le expliqué que venía llegando de Yugoslavia, que en Punta Arenas no conocía a nadie y que traía la dirección del señor Marko Katusic del hotel Jadran. Le pedí si el podría ayudarme a ubicarlo. Me contestó muy amablemente que el conocía al señor Katusic pero que este ya no tenía el hotel Jadran y que él sí sabía dónde encontrarlo. A todo esto, a mí me entró una duda de si todo esto era verdad. Me indicó que tomara mi equipaje y lo siguiera. Así lo hice, salimos fuera del muelle y el hombre se encaminó hacia un carretón. Me pidió que subiera allí mi equipaje y que yo también me subiera al carretón, lo que él, después de sacarle la manea al caballo, también lo hizo. Así supe que el hombre era carrero fletero, normalmente iba al muelle a ver si conseguía algún pasajero.

Rápidamente enfilamos por calle 21 de Mayo hasta llegar a la calle Paraguaya, continuando por esta hacia el cerro. A poco andar se detuvo frente a una casa, se bajó del carro y golpeó la puerta, abriéndole un jovencito de unos 8 años quien le balbuceó algo en castellano. El joven se fue al interior y apareció una señora, que supe más tarde que era su mamá. A esta señora el carrero le habló en Jugoslavo (Croata) y le dijo que traía a un joven que venía llegando de Europa y que traía la dirección del hotel Jadran. La señora me preguntó que quién era yo. Le respondí identificándome, a lo que la señora, demostrando gran alegría, me hizo pasar. Resultó que la señora, desde su infancia, era íntima amiga de mi mamá y el hermano de la señora estaba casado

4 Efectivamente, se trata de monseñor Alejandro Goic Karmelic, actual obispo de Osorno.

con mi tía (hermana de mi mamá). Era natural entonces la alegría que mostró esta señora sabiendo que yo les iba a contar novedades de su familia y del pueblo natal

Mientras almorzábamos en casa de la señora Katusic, escuché al hijo decir que el barco a Porvenir salía a las 14:00 horas. Porvenir era el punto final de mi viaje ya que allí estaba radicado mi tío. Como yo no veía la hora de llegar donde mi tío, manifesté el deseo de que quisiera viajar a Porvenir ese mismo día, aunque a la señora le hubiera gustado que me quedara con ellos unos días.

Así fue como el hijo de la señora me acompañó a la agencia del barquito y le encargó que le dijera al agente que me diera el pasaje y que mi tío se lo pagaría en Porvenir. En todo caso le pedí al joven que consultara si yo podía pagar el pasaje en dinero argentino, ya que aún me quedaban los \$27,80. El agente, el señor Antonio Mimica dijo que no era problema. El pasaje entre Porvenir y Punta Arenas costaba \$30. Cambié \$15 argentinos a 2,70 pesos chilenos por uno argentino y de este modo pagué el pasaje.

De allí el joven me acompañó al muelle y hasta embarcarme en el vapor "Almirante Señoret"<sup>5</sup>. Ese día había algo de marejada pero como habíamos pocos pasajeros me recosté y me quedé dormido hasta poco antes de llegar a Porvenir. Recuerdo que me desperté a la entrada de la bahía.

Antes de llegar al muelle comenzó de nuevo mi problema. Cómo ubico la casa de mi tío. Estaba pensando en eso cuando divisé que allí en el barco había dos señores conversando en Yugoslavo, me dirigí hacia ellos y les pregunté si conocían a don Mateo Martić, que era mi tío. Me dijeron que no pero que no me haga problemas ya que este era un pueblo chico y que hay muchos Yugoslavos en Porvenir, nosotros le vamos a encontrar a alguien que conozca a su tío.

Al llegar a Porvenir la marea estaba baja, por lo que el barco quedó distante del muelle a unos 40-50 metros. Los pasajeros fuimos bajados con un bote. Yo estaba pendiente de los dos Yugoslavos como para embarcarme en el mismo bote. Estando sentado en el bote, una ola me mojó todo un lado.

Al llegar al muelle los dos señores le hablaron a un tal Juan Vukasovic si el conocía a mi tío. Este contestó que sí pues era su vecino. Le contaron que yo venía llegando de Yugoslavia y si podía llevarme a la casa de él, a lo que accedió gustoso solo me pidió que esperara hasta que el bote hiciera otro viaje para que le traiga los diarios, o bien, si quería que me fuera con otro muchacho y que el me llevaría la maleta con el carro.

Hacía bastante frío y mojado que estaba accedí de mala ganas, temiendo perder mi maleta. Afortunadamente todo resultó bien y finalmente llegué a la casa de mi tío. El muchacho que me llevó resultó ser don Rodolfo Rogosic que vivía en la misma cuadra donde vivía mi tío. El me dejó al frente de la casa, me dijo aquí vive tu tío y se fue. Golpeé la puerta y salió mi tía, a la cual yo no conocía. Tampoco ella me conocía a mí. Me habló en castellano, a lo que yo le hice señas de que no entendía. Luego me habló en Yugoslavo, me preguntó que quería y quién era yo. Entonces yo le conté quién era y así me hizo pasar a la cocina. Yo en ese momento tiritaba de frío, ya que estaba mojado. Por suerte la tía me hizo sentarme al lado de la estufa a leña, para que me vaya secando. Así estuvimos un rato hasta que ella me dice "aquí viene tu tío, no le digas nada a ver si te reconoce". En realidad el no podría reconocerme ya que mi papá se casó después que mi tío se vino a América.

Además yo era el cuarto hijo y el ni siquiera tenía una foto mía. Al asomarse por la puerta de la cocina, que daba al pasadizo y que tenía una ventana, yo lo reconocí de inmediato ya que era idéntico a mi papá, incluso tenía bigotes igual que él, la única diferencia era que mi papá los tenía ordenados. Al entrar a la cocina y verme a mi sentado a un lado de la estufa, en Yugoslavo le pregunto a mi tía... ¿Y ese chilotito allí quién es?<sup>6</sup> La tía dijo que ese chilotito es tu sobrino que

5 Antiguo vapor cazador de la Sociedad Ballenera de Magallanes, adaptado para el transporte de pasajeros y carga a través del estrecho de Magallanes. Para su operación se formó la compañía armadora "Comunidad Vapor Almirante Señoret", constituida con capitales porvenireños.

6 "Chilote" es el gentilicio que designa a los originarios de la provincia de Chiloé y en particular a los naturales de la isla grande homónima, quienes en gran número han emigrado a Magallanes, particularmente desde los años de 1930 en adelante. Comúnmente son individuos de tipo moreno, especialmente si se trata de mestizos, esto es, gente con mezcla de sangre española e indígena, en diversa proporción. Ahora bien, Antonio Martić siempre ha sido de acusada tez morena (algo raro entre los croatas), por lo que ha sido y es comúnmente conocido por el apodo de "El Negro Martić". Así se explica que el tío, al verlo, sin saber de quien se trataba, lo confundiera con un muchacho de origen chilote.

vino desde Yugoslavia. Entonces yo me levanté a saludarlo y transmitirle los saludos de mi padre y demás familiares. A todo esto ya eran pasadas las 17 horas. La tía me pidió que pasara a la mesa con el tío a tomar un café. Yo le dije que yo no me había mareado, pensando que me ofrecían el café por eso. Yo no sabía que esa era la costumbre allí, ya que en Yugoslavia no se acostumbra.

Una vez que terminamos con el café, el tío me dijo que vayamos a cortar leña al patio. Ya a las 6 de la tarde estábamos cortando leña con una sierra grande. Había que cortar como 7 raciones y luego de cada ración partir un trozo para la estufa y el resto por la mitad para el horno. Así pusimos a secar en el horno la mayor parte cortada.

Hecho esto, el tío me dice vamos a comenzar a trabajar en la panadería a las 9 de la noche y que mientras tanto le ayude a secar la loza<sup>7</sup> a la tía. En la panadería trabajaríamos hasta las 6 de la mañana.

Así, a las 6 de la mañana siguiente nos fuimos a dormir un rato y nos levantamos a las 8 de la mañana, cargamos el carro con pan y a las 8:40 salimos a repartirlo. Al salir me dijo el tío que me vaya fijando bien en que lugares se deja el pan, ya que una vez que aprenda ese sería mi trabajo. En unos ocho días yo ya tenía grabados todos los lugares donde debía entregarse el pan. Había algunos clientes que compraban todos los días y cancelaban a fines de mes. En cambio había otros que solo compraban lo necesario y pagaban de inmediato.

De esa manera, ya a los 8 días salía solo al reparto, con la única dificultad que no hablaba en castellano, pues en la casa se hablaba en jugoslavo. Lo que sí pude aprender en esa primera semana es preguntar "cuánto pan quiere", un kilo o medio kilo.

#### EL TRABAJO DIARIO...

Nuestro trabajo en la panadería comenzaba a las 21 horas y terminábamos entre las 06 y 06:30 am. A esa hora mi tío se iba a dormir, mientras yo le daba pasto al caballo, llenaba el carro con pan y a las 08:30 salía a repartirlo. Terminaba el reparto un poco antes de medio día. A esa hora debía retirar del carro el pan sobran-

te, sacar los arneses del caballo, liberándolo en el patio. Luego almorzábamos, le ayudaba a secar la loza a la tía, hacía el aseo en la panadería, luego ayudarle al tío a cortar leña, trozarla y ponerla a secar en el horno. A las 16 horas se comenzaba a hacer la levadura, que tomaba unas 4 horas para fermentar, ya que levadura en polvo no existía. En algunas oportunidades el tío preparaba la levadura y me mandaba a dormir algunas horas. Con este sistema, yo no podía dormir más de 4 a 5 horas diarias. Así trabajé desde el 2 de marzo de 1931 hasta el 1 de diciembre del mismo año. En ese período no subí ni un kilo de peso. Muchas veces en la mesa se me caía el servicio<sup>8</sup> de la mano producto del sueño.

En el mes de septiembre de 1931, entre los paisanos, estaban algunos pensionistas de la casa, como los hermanos Milicevic, Jorge, Nicolás, Milan y Luka Dragosevic. Entre todos ellos hicieron una colecta para mí, reuniendo algo así como \$15. Esto era para que me comprara algo de ropa interior que ya no tenía. Tampoco tenía plata para comprarla. El gesto de esta gente no podría dejar de reconocerlo, es algo que nunca podría olvidar.

#### EN LA HIJUELA DE JURE BABAIC Y ANTE DELIC.

El 1 de diciembre de 1931 me fui a trabajar a la hijuela de los señores Jorge Babaic y Antonio Delic, manteniéndome allí hasta los primeros días de julio. En estos 7 meses y días subí 8 kilos de peso, a pesar de que también trabajaba no menos de 12 horas diarias.

La hijuela de los señores Babaic y Delic era de 90 hectáreas. Durante la primavera los patronos hacían la siembra de avena y papas, luego ambos se iban a trabajar al oro hasta la faena de esquila. Llegada la temporada de esquila ambos se iban a esquilar, tras lo cual regresaban a la hijuela para cosechar la avena. Luego, volvían a la faena del oro hasta la llegada del invierno.

A mí me dejaban en la hijuela para que, junto a otros dos trabajadores cosecháramos las papas. Cada día, después de cosechar papas, había que transportarlas con el carro y depositarlas en el sótano<sup>9</sup> para protegerlas de la escarcha.

8 Referencia a los cubiertos de mesa.

9 "Sótano" es la voz regional para designar el recinto que se utiliza a modo de bodega para guardar la cosecha de papas del año. Aunque el nombre puede sugerirlo,

7 "Loza", es una forma expresiva local para denominar a la vajilla, que generalmente era y es de ese material.

Como yo era nuevo en Chile, hablaba muy poco castellano, por lo que los dos trabajadores chilenos se burlaban de mí, enseñándome palabras con un significado opuesto al verdadero. Por supuesto que me enseñaban groserías, lo que yo me dí cuenta rápidamente. Por tal motivo opté por no preguntarles como se decía cada cosa. De esa forma trabajé allí hasta el 6 de julio de 1932. Ese día llegó a la hijuela mi tío Mateo pidiéndome que regresara a trabajar con él, que me pagaría lo mismo que estaba ganando allí. La verdad de las cosas a mí me convenía seguir en la hijuela, eso lo encontraba mejor que regresar a la panadería. Sin embargo me pesaba decirle al tío que no, por lo que, aunque de mala gana, acepté regresar con él.

El dinero que gané en la hijuela lo tenía ahorrado. Parte de este dinero le dí a mi tío en varias oportunidades, cuando le hacía falta para comprar la harina. Estos aportes a la postre quedaron como devolución por la plata que el tío me había enviado a Buenos Aires, para pagar el pasaje entre esa ciudad y Punta Arenas. No recibí de él otro dinero durante el tiempo que regresé a trabajar a la panadería, es decir entre el 6 de julio hasta el 27 de diciembre de 1932.

#### MI PRIMERA FAENA DE ESQUILA

El 27 de diciembre de 1932 me fuí a trabajar a la faena de esquila a la estancia "Teresita". Allí trabajé en distintas actividades, hasta el 31 de mayo de 1933.

Allí me desempeñé bien, a tal punto que uno de los patrones, el señor Rogosic, me dijo que me dejaría allí durante el invierno y que en la primavera me llevaría a Río Grande (Rep. Argentina), lugar en que tenía otra estancia. Sin embargo ocurrió algo imprevisto, que no quisiera exponer, y a fines de mayo me dieron las cuentas (finalicé el trabajo en esa estancia). De allí regresé nuevamente a la panadería.

En Porvenir, durante el invierno, veía varias veces al señor Rogosic, mi ex patrón, pero yo no me atrevía a saludarlo. Un día, en el mes de agosto del mismo año, me habló él a mí,

posiblemente como una forma de reconocer su mal proceder conmigo en estancia "Teresita". Me ofreció nuevamente el trabajo en su estancia en Río Grande. Yo acepté este trabajo con mucho gusto, porque económicamente me convenía, ya que me ofreció \$70 argentinos mensuales. El cambio estaba a \$7 chilenos, es decir, ganaría alrededor de \$490 chilenos. El sueldo ganadero en Chile estaba a \$350 mensuales.

A esa altura yo necesitaba ahorrar dinero para pagar mi pasaje desde Yugoslavia, dinero que debía a un primo de mi padre, que nos prestó la plata con el pago de algún interés. Además del pasaje yo me comprometí a pagar una deuda que mi padre había contraído con el señor Simon Kokic, y que no pudo pagar mientras yo estaba allá.

El citado señor Kokic había estado varias veces en Tierra del Fuego, ya que junto a su familia explotaban el negocio hotelero. Después de reunir algún dinero, decidió, junto a su familia, regresar a Yugoslavia. El era del pueblo de Sinj y su señora de la aldea de Kucuce (cercana a Omis). Al poco tiempo, se dio cuenta que no tenía futuro en Yugoslavia y decidió regresar a Tierra del Fuego, lado argentino, donde instaló el hotel "Argentina". Este señor era con cuñado con mi tío, se habían casado con dos hermanas (de apellido Radic).

Nota: Se me había olvidado mencionar que para el 18 de septiembre de 1931 llegó de Punta Arenas un señor fotógrafo, aprovechando las Fiestas Patrias en Porvenir, ya que allí no había ningún fotógrafo. Este señor cobraba \$2 por foto. Yo estaba entusiasmado en tomarme una foto para enviarle a mi madre en Yugoslavia. El problema era que no tenía los \$2. Le pedí a mi tía que me diera los \$2. Ella así lo hizo y me dijo que me fuera con Irma (su hija de 3 años) y así me tomara una foto con ella. Yo partí contento con el dinero, junto con mi prima.

Por aquella época las ramadas las instalaban en el lugar de la plaza actual. La foto me la tomé con mi prima en una esquina de la plaza, frente a la casa de don Mateo Kovacic. El fotógrafo me dijo que en media hora me tendría la foto. A la hora convenida le reclamé la foto y el fotógrafo me entrega dos de ellas. Yo le pago con los dos pesos y me reclama que debo darle \$2 más. Le dije que no tenía más dinero y que yo le había pedido sólo una foto. El fotógrafo me pidió le devolviera las fotos, tomo una y la rompí en pedazos. Rezongando y diciendo quizás que cosa, que yo no entendí, me entregó la restante foto. ¡Esta fue mi primera impresión nega-

no siempre se trata de un espacio situado en la parte inferior de un edificio, total o parcialmente bajo el suelo. Lo más común -en las zonas rurales de Magallanes es habilitar dicho recinto aprovechando un desnivel de terreno y allí se excava una parte del mismo, y el resto se completa hacia el exterior construyendo con "champas" (trozos cuadrados o rectangulares de césped) a modo de tepes, madera o fierro acanalado.

tiva de los chilenos...!

Volviendo al caso del señor Kokic, debido al parentesco, le prestó cierta cantidad de dinero a mi papá. Tal como había señalado, yo me comprometí a pagarla en América, ya que ambos nos encontraríamos en el mismo lugar. Finalmente, el 15 de septiembre del año 1933 se la cancelé. A mí me significó trabajar seis meses y medio de trabajo para reunir el dinero.

En relación con mi traslado a la estancia del señor Rogosic, en aquella época yo no tenía caballo ni montura, tampoco sabía como llegar allá. Entonces este señor me propuso que me fuera con el auto que hacía el correo<sup>10</sup> hasta Río Grande (Argentina) y que él me daría una carta para un señor Federico Ibarra, quien se preocuparía de enviarme a la estancia que quedaba a 95 km. de Río Grande. Yo acepté gustoso la proposición. Para mí lo importante era trabajar.

Así, el 27 de septiembre salimos temprano desde Porvenir en el auto correo de don Francisco Ros Batista. Salimos con tres autos. Uno era conducido por el señor Ros, otro por el señor Julio Josseau y el tercero por un señor Scott, cuñado de Josseau.

Después de sortear varias dificultades y empantanadas, llegamos al Hotel "Bahía Inútil", distante a unos 75 km. de Porvenir. Este hotel era de propiedad de los señores Santos y Kraljevic. Allí pernoctamos. Al día siguiente salimos temprano, continuando nuestro viaje, y llegamos, ya caída la tarde, al hotel Cañadón Grande, de propiedad del señor Fayar Abosaleh.

Al día siguiente temprano, después de abastecernos de bencina, que el señor Ros mantenía repartida en los hoteles, salimos hacia Río Grande, donde arribamos al anochecer.

Al día siguiente traté de ubicar al señor Ibarra para entregarle la carta del señor Rogosic. Logré ubicarlo en su negocio y le entregué la carta. Al imponerse de su contenido, lo acogió con buena voluntad, indicándome que allí en el pueblo se encontraba el señor Mariano Vukasovic. Administrador de la estancia "Rodeo". Me indicó que trataría de ubicar a ese señor ya que estimaba que al día siguiente se iría del pueblo y vería si me podría ir con él y, además, arreglar como mandarme a la estancia "Esperanza", mi destino.

El señor Ibarra me señaló que me pres-

taría un caballo y la montura, para los cuales no había apuro en devolvérselos. Me pidió que regresara a las 14:00 horas para ver si me tenía alguna novedad, después de su conversación con el señor Vukasovic. Así convinimos.

Cuando regresé para encontrarme con el señor Ibarra, me indicó que no había problemas, que fuera con él hasta la estancia que administraba ya que desde allí el mismo se preocuparía para mandarme a la estancia del señor Rogosic.

El 12 de octubre salimos de Río Grande, con el señor Vukasovic. El mismo día llegamos a la estancia, donde alojé. Al día siguiente salí con un pasajero chileno hasta la estancia "Ruby". Allí alojamos. Al día siguiente, con el mismo acompañante, nos dirigimos finalmente hasta la estancia "Esperanza".

En "Esperanza" había tres trabajadores. Uno era don Pedro Rogosic, administrador y sobrino del propietario, además de otros dos, ambos de origen jugoslavo, don Antonio Delic y don Juan Cecuk. Entre los tres se turnaban para preparar la comida y recorrer el campo. En dicha estancia había alrededor de 7.000 lanas.

Al llegar yo con la carta del patrón, me pusieron a mí en la cocina, lo cual ya me lo había advertido el señor Rogosic en Porvenir agregándome que eso sería por un par de meses y que luego enviaría un cocinero, un señor Antonito, de origen italiano, cocinero de profesión. Yo le contesté que de cocina nada sabía, a lo que me contestó que no me hiciera problemas, que los tres que están en la estancia son paisanos y que ellos me iban a enseñar. A pesar de mi preocupación, tuve que aceptar, ya que necesitaba trabajar.

Pasó el primer mes y no había noticias del cocinero; pasaron dos meses y tampoco llegó. Nosotros estimábamos que lo traerían para la faena de marca<sup>11</sup>, lo que se hacía el 1 de diciembre, ya que para esa fecha y para la esquila siempre venía el patrón con su hijo.

Llegada la fecha de la marca, en la estancia estaba todo preparado. El día 4 de diciembre, tal como lo pensábamos, llegó el patrón con su hijo,... Pero nada del cocinero. Yo le dije que cómo no trajo al cocinero, según lo habíamos conversado en Porvenir. Me contestó que había conversado con el italiano pero que este ya tenía compromiso de trabajo, que ya estaba trabajando

10 "Correo" era la palabra comúnmente empleada en la Patagonia y la Tierra del Fuego para designar al vehículo empleado en el servicio de transporte de pasajeros y carga.

11 Se refiere a la señalada de los corderos, aparte de hembras que se reservan para el establecimiento, y machos, que se envían al frigorífico.

en la estancia "Rosario" de propiedad de don Mateo Kovacic. Prometió que para la faena de esquila traería otro cocinero. Yo insistí que trajera otro ya que yo no sabía cocinar. Me contestó que sí, pero yo tenía desconfianza a esa promesa. La desconfianza se tradujo en verdad, ya que nunca apareció el cocinero. Así yo debía hacer las tareas de la cocina, trabajaba en la quinta [huerta], era el lechero, el chanchero, etc. Muchas veces llegaban las 9 o 10 de la noche y yo andaba en el monte, a pie, buscando las vacas. Además de eso, con un balde, tenía que sacar agua del pozo para uso de la cocina y para regar la quinta.

En el trabajo de la cocina trataba de hacer economía, aprovechando el máximo de las cosas, incluso la cáscara de las papas. Esto para que el patrón se fijara y se convenciera de que "a este cabro<sup>12</sup> convenía mantenerlo en la cocina"....

Llegó la esquila, el patrón volvió de Porvenir y, ¡...nada de cocinero!

El patrón me dijo que no había podido encontrar un cocinero y que tuviera paciencia, que para la esquila me pondría un ayudante en la cocina. Yo le volví a insistir que yo no sabía cocinar y que la gente le iba a reclamar. Me dijo que por eso no me hiciera problemas, si algo ocurría el lo iba arreglar. De esta manera no me quedó otra alternativa que seguir en la cocina,.... Tarea que se extendió por 5 largos años. Así, desde el 2 de octubre de 1932 hasta los primeros días de junio de 1936 yo no me moví de esta estancia.

Recién a comienzos de junio de 1936 solicité permiso para ir a Punta Arenas con el fin de hacer un giro de dinero a Yugoslavia, para por fin pagar mi pasaje.

Durante el año 1934 había una manifiesta escasez de trabajadores. El patrón me adelantó que por tal motivo, durante la faena de esquila, no podría asignarme un ayudante en la cocina, que me las debía arreglar solo. Yo le indiqué que difícilmente así podría hacer las tres comidas diarias, además del pan, para 27 personas que seríamos durante la faena. El me prometió subir el sueldo a \$80 (\$10 mas de lo que ganaba) y que además me daría una buena propina, sin indicar cuánto.

La faena de esquila duraba alrededor de 14 días. Yo le insistí que en esas condiciones la gente podría reclamar, con justa razón, a lo cual el patrón me insistió lo expresado anteriormente, que por el posible reclamo no me preocupara, que

eso corría por cuenta de él. De tal manera, no me quedaba otra solución que seguir trabajando.

Durante la faena, día por medio debía hacer el pan, para lo cual debía levantarme a las dos y media de la mañana, ya que después de esa tarea debía preparar las "chuletas", el almuerzo y asar el pan. En ese trabajo continué por dos años consecutivos.

El patrón, generalmente, nos hacía la liquidación de sueldo una vez al año, normalmente los últimos días de abril, que era la fecha en que el se regresaba a Chile y no volvía a la estancia hasta los primeros días de diciembre.

Cuando me llamó para arreglar las cuentas desde enero 1936, me pagó los \$80 ofrecidos y me agregó \$10 por el sacrificio que había hecho, pero esto sólo por el período de esquila. La verdad que este "premio" lo encontré hartamente pobre. Temiendo que se podría enojar si le reclamaba, no le dije nada.

Nota: el patrón se ahorró, durante la esquila el trabajo de un ayudante de cocina, por lo menos para 15 - 20 días, pensando que el sueldo normal durante la faena de esquila era de \$100.

En abril de 1936, antes que el patrón regresara a Chile, post faena de esquila, solicité permiso para ir a Punta Arenas. Yo ya tenía mi propio caballo y conseguí prestada una montura.

Salí de la estancia el 5 de junio de 1936. El primer día llegué a la ciudad de Río Grande; el segundo día a sección 30 de la estancia Sara; al tercer día al puesto San Martín (zona de San Sebastián chileno<sup>13</sup>); al cuarto día a la estancia Discordia y recién al quinto día a Puerto Porvenir.

Al llegar a Porvenir compré un fardo de pasto para el caballo. Le dí una parte y resto lo guardé para dárselo antes del regreso a la estancia.

Al día siguiente de mi llegada a Porvenir, puse el caballo en talaje donde los señores Radmilovic y Vukasovic, pagando \$5 por día. En Porvenir estuve unos días compartiendo con los familiares. El 14 de junio viajé a Punta Arenas en barco. Al llegar me encontré con una gran fiesta que se le brindaba al pionero Franco Bianco, quien fue el primero en unir por aire Punta Arenas con Puerto Montt y Santiago<sup>14</sup>.

13 Cruce fronterizo con calidad de paso aduanero y de control migratorio.

14 Efectivamente, este esforzado piloto magallánico fue uno de los pioneros de la aeronavegación austral. En junio de 1936 alcanzó la fama con el memorable vuelo en solitario de su avión monomotor "Saturno", al unir entre los días 7 y 9, Punta Arenas con Puerto Montt y Santiago. Posteriormente cruzó la cordillera de los

12 Voz típica de Chile para designar a un muchacho.

En Punta Arenas estuve unos pocos días, estrictamente lo necesario, porque la pensión era bastante cara.

Al regresar a Porvenir aproveché de hablar con mi tío y con su socio de trabajo en el oro, para ver si había posibilidades de trabajar con ellos. En realidad no me dieron muchas seguridades ya que el socio de mi tío pensaba enviar el pasaje a un hermano de él que estaba en Yugoslavia. De tal forma si llegaba tal hermano, yo no tendría trabajo con ellos, aunque el tío me dijo que si su socio llevaba a alguien de su parte, él tenía derecho a llevar otro que podía ser yo, pero nada era seguro. Así convinimos que yo regresaba a la estancia para hacer una nueva temporada y que regresaría en junio del próximo año a Porvenir para ver que pasaba.

Yo regresé a la estancia y comencé a trabajar el 1 de julio. Trabajé justo un año. En abril le dije al patrón que necesitaría permiso para ir a Porvenir, sin indicarle los motivos. El me autorizó.

En Porvenir hablé con mi tío y su socio, quien ya le había enviado el pasaje a su hermano. Convinimos que al llegar su hermano yo podría incorporarme al grupo, bajo las siguientes condiciones:

El peón Antonio Alvarado, quien ya trabajó con ellos una temporada, corría por cuenta de los dos socios, tanto para los gastos como para los ingresos que generaba. Esto significaba que trabajaríamos 5 personas, pero yo y el hermano de Esteban Martic íbamos a percibir la quinta parte cada uno y la utilidad que produciría el peón sería para los dos socios de la mina. Yo por mi parte acepté. Una vez asegurado el trabajo, avisé a mi patrón que no regresaría a la estancia. Al darle el aviso de que no me reintegraría al trabajo me preguntó a qué me dedicaría. Le indiqué que iría a trabajar en el oro. El patrón trató por todos los medios de convencerme que no lo hiciera, que me moriría de hambre en el oro, me dijo yo sé lo que es ese trabajo. Me ofreció subirme el sueldo, que me pagaría \$90 por mes, agregándome "te aseguro que esa plata no la ganarás en el oro". Yo le indiqué que ya me había comprometido con mi tío, etc. El insistió, me dijo que me pagaría \$100 por mes, a lo que yo me negaba; luego me ofreció \$120. Yo le dije

que si usted me hubiera ofrecido antes \$120 mensuales, yo no habría buscado otro trabajo, pero ahora me es imposible porque ya asumí un compromiso. Al verme tan firme y resuelto en mi decisión me dijo "¡Andate..., Pero te vas a acordar de mí y el día que quieras regresar a mi estancia puedes hacerlo y tendrás trabajo!".

Yo pensaba entre mí que durante 5 años el patrón me había subido sólo \$10 el sueldo y ahora me ofrecía \$120 mensuales, que incluso estaba por debajo del sueldo normal de un cocinero, que por ese entonces era de \$130 a \$150.

Una vez que le confirmé al patrón que me retiraría comencé a programar mi viaje para recuperar mi pilcha y una potranca chúcara<sup>15</sup> de 2 ½ años. Así salí de Porvenir el 1 de agosto, demorando 4 días para llegar a Río Grande. Allí alojé, como era habitual, en el hotel Argentino. En la noche, antes de cena, en la cantina del hotel me encontré con don Francisco Ros, quien hacía el correo entre Porvenir y Río Grande. Ambos nos tomamos unos aperitivos y entre la conversación Ros me preguntó que cuando había llegado yo. Le indiqué que había llegado ese mismo día en la tarde, él señaló que también había llegado esa tarde, tal vez un par de horas después que yo. Mientras íbamos al comedor me preguntó que cuando yo había salido desde Porvenir, le dije que el 1 de agosto... A lo que Ros como buen español balbuceó un garabato "coño" este salió el primero y yo salí el 31 de julio y llegamos juntos a Río Grande. ¡Lo que lo indignó es que yo demoré 4 días desde Porvenir cabalgando y él con su auto lo hizo en 5 días!

Al día siguiente temprano, sin haber tomado desayuno siquiera ya que la marcha sería larga, algo así como 95 km. hasta la estancia de Rogosic. Yo tenía planeado hacerlo en el día, lo que efectivamente ocurrió, aunque llegué algo tarde al destino.

Al llegar a la estancia le entregué al encargado la carta que le enviaba el patrón. Entre otras cosas que le escribió estaba la noticia de mi retiro del trabajo, lo cual; sorprendió al encargado. Al día siguiente pedí un caballo de la estancia para ir a buscar mi potranca. Una vez que la traje, con la ayuda de un trabajador, la amarramos al palenque, corcoveó unas cuantas veces y luego se calmó. Más tarde le amarré el caballo de la estancia a la cincha y la saqué a dar unas vueltas, hasta que se tranquilizó y así siguió

Andes hasta Buenos Aires y desde allí retornó a Punta Arenas volando sobre la costa atlántica. Fue justamente recibido como un héroe por las autoridades y pueblo de Punta Arenas.

15 Americanismo para identificar a un animal bravo, semi domado.



Faenas de extracción de oro, sector Quebrada Honda, Cordón Baquedano, Tierra del Fuego. Grupo sociedad de croatas de apellido Martic (oriundos de la aldea de Zvecanje, Comuna de Omis, Croacia).



Rancho minero cubierto de nieve, en sector Quebrada Honda, Cordón Baquedano (Década del 40).

cabrestando como si se tratara de un caballo viejo..., Así se comportaría durante todo el trayecto de regreso a Porvenir.

En la estancia hice descansar a mi caballo durante tres días, saliendo de regreso el día 9 de agosto. El primer día llegué hasta la hijuela de mis amigos Kovacic, que quedaba a escasos kilómetros de Río Grande. Allí alojé ese día. Al día siguiente llegué a estancia Sara (Argentina). En la siguiente jornada llegué hasta el puesto San Martín de la Soc. Explotadora de T. del Fuego (Chile), ubicado en el sector de Cañadón Grande. Continué al día siguiente hasta la estancia "Discordia" para arribar finalmente a Porvenir. Yo tenía el compromiso de estar en Porvenir a más tardar el día 14 de agosto. El día 15 de agosto estaba programado el bautizo de mi primo Milenko Martic, de quien yo sería el padrino. La madrina iba a ser la señorita Josefina Babaic. Yo arribé a Porvenir el día 13 de agosto bastante tarde. En la noche de ese día se largó una fuerte nevazón.

Tal como estaba programado, el bautizo se efectuó el 15 de agosto de 1937, yo permanecí en Porvenir hasta el 3 de octubre, día en que nos fuimos al cordón Baquedano para iniciar la temporada en la faena del oro.

## MIS INICIOS COMO MINERO AURÍFERO

Con fecha 4 de octubre de 1937 comencé a trabajar en las labores auríferas en el chorrillo "Quebrada Honda", en el Cordón Baquedano<sup>16</sup>, Isla Tierra del Fuego - Chile -.

Inicié el trabajo junto a mi tío Mateo Martic Tafra, con mi paisano Esteban Martic Tafra y el peón Antonio Alvarado.

El 3 de octubre del mismo año, salimos desde Puerto Porvenir hacia el Cordón Baquedano. La noche anterior había nevado copiosamente en Porvenir, acumulándose nieve hasta, en la orilla de la playa, con una altura de 40 - 50 cm. El trayecto lo realizamos a pie, calzando botas de goma que nos protegían hasta la cintura, para así afrontar el deshielo de la época que abarcaba el

sector desde la ciudad (Porvenir) hasta la localidad de Casa de Lata, ubicada en los faldeos del cordón. Desde allí, ascendiendo el cordón, encontraríamos abundante nieve, cuya altura cubría las "matas" y alambradas del sector.

Sorteando los obstáculos, producto de la nieve, logramos llegar a nuestro campamento, aunque para poder ingresar en él tuvimos que retirar la abundante nieve que obstruía la puerta de acceso.

En el "rancho" que hacía las veces de cocina habíamos dejado algo de mata y leña seca -precaución que normalmente tomaban los mineros antes de retirarse a la ciudad a la entrada del invierno- lo que nos permitió encender un fuego en el fogón y prepararnos un café con el que acompañaríamos nuestra ración de comida traída desde el pueblo.

Junto a nosotros cuatro, traíamos dos caballos sobre los cuales transportamos nuestra "pilcha" (ropa de dormir), la pala para despejar la nieve, ropa de trabajo y algo de víveres surtidos, suficientes para alimentarnos algunos días, hasta que la nieve declinara y nos permitiera ir al pueblo en busca de más víveres.

El rancho que hacía las veces de dormitorio estaba cubierto de nieve. Allí nos encontramos con que los cueros, que nos servían de colchón, que habíamos dejado sobre los camarotes estaban casi completamente podridos, malolientes y húmedos, en los que, a pesar de todo, debíamos dormir sin otra alternativa. En realidad, sólo el calor de nuestros propios cuerpos permitía que estos se secaran.

El 27 de diciembre de 1937, se agregó un nuevo integrante a nuestra cuadrilla. Este era don Antonio Martic Tafra, hermano de Esteban, quien recién llegaba desde la lejana Croacia.

Todo el grupo trabajo duró en aquella temporada, afortunadamente en completa armonía que es un aspecto esencial en este tipo de trabajo. La temporada se extendió hasta comienzos del mes de mayo de 1938, con un resultado bastante satisfactorio, en cuanto a la cantidad de oro extraído. Habíamos extraído un total de 5.038 gramos. Por aquel entonces (1938), el oro, en promedio, se cotizaba \$ 9 el gramo. Al final de la temporada solía encontrarse ofertas de compra por \$ 9,50 y hasta \$ 9,80 por gramo.

Transcurrido el invierno, período en que no era posible trabajar en las faenas auríferas, reiniciamos una nueva temporada. En efecto, el 21 de septiembre de 1938 nos dirigimos a nuestro campamento. Allí, durante el proceso de lava-

16 Cordón Baquedano es la denominación local, reconocida después oficialmente, para la sección occidental de la sierra Boquerón. Data del tiempo inicial de la explotación aurífera en los años de 1880 y recuerda al general Manuel Baquedano, que fuera comandante en jefe del ejército chileno que hizo las campañas finales de la Guerra del Pacífico, que culminó con la ocupación de Lima.

do del "cajón"<sup>17</sup> logramos producir los 36 primeros gramos de oro para la nueva temporada.

El detalle de nuestra producción de oro, para la temporada de 1938, fue la siguiente:

El 4 de octubre nos dirigimos desde Porvenir a Quebrada Honda. El día 15, reiniciábamos la temporada 1939.

En este período (temporada 1939 -

02-10-1938	Con la limpieza del cajón, cosechamos	36	Gramos
10-10-1938	Cosechamos	166	"
18-10-1938	Cosechamos	255	"
23-10-1938	Nueva limpieza del cajón, cosechamos	15	"
30-10-1938	Limpieza del cajón, cosechamos	69	"
06-11-1938	Limpieza del cajón, cosechamos	38	"
11-11-1938	Cosechamos	395	"
20-11-1938	Limpieza del cajón, cosechamos	14	"
30-11-1938	Limpieza del cajón., cosechamos	12	"
03-12-1938	Cosechamos	271	"
10-12-1938	Limpieza del cajón, cosechamos	33	"
11-12-1938	Cosechamos ( en lavado del descanso <sup>18</sup> )	8	"
22-12-1938	Limpieza del cajón, cosechamos	60	"
23-12-1938	Cosechamos	478	"
08-01-1939	Limpieza del cajón, cosechamos	27	"
15-01-1939	Limpieza del cajón, cosechamos	22	"
29-01-1939	Cosechamos	67	"
31-01-1939	Cosechamos	690	"
03-02-1939	Cosechamos*	277	"
12-02-1939	Limpieza del cajón, cosechamos	32	"
28-02-1939	Cosechamos	261	"
13-03-1939	Cosechamos	528	"
19-03-1939	Limpieza del cajón, cosechamos	12	"
24-03-1939	Cosechamos	250	"
02-04-1939	Limpieza del cajón, cosechamos	32	"
07-04-1939	Cosechamos	300	"
14-04-1939	Cosechamos	188	"
15-04-1939	Cosechamos	86	"
10-05-1939	Cosechamos	171	"
14-05-1939	Cosechamos (en lavado del descanso)	32	"
Producción total de oro, temporada 1939-39 (hasta el 14-05)		4.825	Gramos

17 Canaleta de madera construida de una base de tablón de 1" de espesor, 10" de ancho y 12 pies de largo y dos tablas laterales de 8" de altura y 12 pies de largo, que contiene las rejillas metálicas, las que a su vez van montadas sobre una especie de alfombra y fijadas por sendos listones de madera, las que tienen por objetivo retener el oro durante el proceso de lavado del material extraído en el "pique". Estas rejillas deben removerse, al igual que las alfombras, cada 8 días aproximadamente, a fin de remover el material, arena, arcilla, etc. que se haya solidificado, lo que inhibe la función de

retención de las rejillas.

18 Descanso : Es el canal por donde escurre el agua junto con el material que se está lavando. El descanso es el área que va desde el "cajón" hacia delante (aguas abajo). Normalmente algo de oro fino se "escapa" desde las rejillas, particularmente si se trata de una cosecha importante. Luego, es usual que terminada una cosecha se retire el "cajón" y se reubique algunos metros mas adelante para relavar el material conteniendo el oro fino, el que así es posible recuperarlo. Este es el "oro del descanso".

1940), hasta el día 4 de mayo de 1940, extrajimos un total de 3.707 gramos de oro. Personalmente me correspondía la quinta parte, es decir 741,4 Gramos.

Terminado el invierno de 1940, con fecha 28 de septiembre volvimos a nuestro trabajo, en el sector de "Quebrada Honda". Reiniciamos la producción el día 18 de octubre de 1940. En dicho período trabajamos hasta el día 5 de mayo de 1940, totalizando una producción de 2.243 gramos de oro.

Los "piques" donde trabajamos correspondían a pertenencias de la Compañía Aurífera<sup>19</sup>, la que nos cobraba un derecho de 2 gramos de oro mensuales por persona que trabajaba. Además, nos exigían venderles el oro producido, el que cotizaban unos \$2 menos por gramo, respecto de otros compradores libres.

La temporada de 1943 la comenzamos, entre dos socios, en un "pique" nuevo, en el sector de la vega, los trabajos los reiniciamos el 18 de octubre de ese año. La producción del período, hasta el 21 de mayo de 1944, fue de 913 gramos (dos socios).

La producción en las siguientes temporadas:

Año	Producción (gramos)	Nº Socios
1944 - 45	3.085	3
1945 - 46	3.281	2
1946 - 47	3.670	3
1947 - 48	3.360	3
1948 - 49	1.759	3
1949 - 50	679	2 (período parcial)

Resumiendo, desde que comencé a trabajar en las faenas de extracción de oro, en 1937, produje un total de 10.447 gramos<sup>20</sup>.

TABLA DE PRECIOS DEL ORO 1937-1950:

Temporada	Precio (\$20/Gramo)
1937 - 38	8 - 9
1938 - 39	11 - 18
1939 - 40	18 - 19
1940 - 41	19 - 22
1941 - 42	22 - 27
1942 - 43	27 - 28
1943 - 44	28 - 32
1944 - 45	32 - 35
1945 - 46	35 - 38
1946 - 47	38 - 42
1947 - 48	42 - 53
1948 - 49	53 - 88
1949 - 50	88 - 100

Algunas referencias de los precios de la época, en gramos de oro:

- En 1943 un saco de papas costaba \$50<sup>21</sup> (2 gramos de oro)
- En 1943, un fardo de pasto costaba \$35 (1,3 gramos de oro)
- En 1955 una picota de dos puntas costaba \$55, es decir 1,7 gramos de oro
- Capón de carne, año 1946, costaba 1,5 gramos de oro (\$50 - \$55)
- Un kilo de mercurio, año 1946, costaba \$600, aprox. 16 gramos de oro
- Un kilo de café en grano costaba \$50
- Un quintal de azúcar costaba \$358, es decir aprox. 9,3 gramos de oro
- Un pala inglesa (tipo corazón) costaba \$130 (3,4 gramos de oro)
- Un par de botas de goma largas (minerías), año 1946, costaba 16 gramos de oro (\$500)
- En 1947 el capón de carne (aprox. 24 kilos) costaba \$260, es decir 1,5 gramos de oro
- En 1949, una "chaya"<sup>22</sup> costaba \$140 (1,7 gramos de oro)

19 Referencia a la Compañía Aurífera Porvenir de Tierra del Fuego formada en 1933 por Rafael Rusovic y otros empresarios porvenireños. Esta entidad obtuvo pertenencias en los asientos auríferos más aparentes para la producción y procuró revivir la actividad extractiva mecanizada, poniendo en funciones una de las antiguas dragas que había en el sector, aunque sin mayor éxito.

20 Los antecedentes aquí proporcionados sobre la producción aurífera son ciertamente valiosos, por cuanto, como puede suponerse, son datos difíciles, sino imposibles de obtener. De allí que las estimaciones histó-

ricas de producción de oro en Magallanes y en particular en la isla grande de Tierra del Fuego han pecado y pecan por defecto, debido a la reticencia de los mineros para dar cuenta de sus "cosechas" de metal en cada faena temporal.

21 Pesos de la época.

22 Es un artefacto similar a un lavatorio o palangana que se utiliza, en faenas auríferas, para ensayar el terreno y detectar la presencia de oro.

### SUELDOS PARA LOS TRABAJADORES DE LA ÉPOCA:

Año	\$/Mes
1942	500
1943	600
1944	750
1945	850
1946	850 – 900
1947	950
1948	1.300
1949	1.600 – 1.700

### GASTOS TÍPICOS PARA UNA TEMPORADA AURÍFERA:

Temporada	Total gastos (\$)
1937 – 38	14.052
1938 – 39	18.445
1939 – 40	15.426
1940 – 41	13.894
1941 – 42	20.147

### FAENAS DE INVIERNO EN ESTANCIA "TERESITA"

Durante el invierno de los años 1938 y 1939 trabajé con mi ex patrón Rogosic en su estancia "Teresita", cercana a Porvenir. Esto lo hacía en la sección "Santa María". El trabajo consistía en el reparto de pasto avena para las ovejas. Esto lo hacíamos junto con el antiguo trabajador de allí, don José Antunovic. Con el debíamos cargar el carro con pasto, el que sacábamos desde una de las parvas existentes (había varias distribuidas por el campo). El carro que utilizábamos era tirado por dos bueyes. Uno de nosotros iba con la "picana" al hombro delante de los bueyes, siempre en dirección a otra parva, mientras que el otro iba en el carro con la orquía (horquilla) tirando el pasto a los animales, calculando que el carro se vaciara al llegar a la próxima parva. Allí voluimos a cargar y repetimos la operación.

Los animales apenas sentían el ruido del carro rápidamente desfilaban a comer pasto. Este trabajo lo hacíamos todos los días y durante todo el día.

Para almorzar traíamos algo de carne, pan, yerba mate, agua y una lata para preparar el

mate cocido. Así, una vez que almorzábamos, seguíamos con la faena. Esto se extendía durante todo el invierno.

El año 1943 a partir del mes de abril ya no nos fue posible seguir trabajando en el oro, debido a las fuertes escarchas y nevazones en el cordón Baquedano. La nieve ya había tapado la cuneta de 2500 metros de largo que nos abastecía de agua para el trabajo.

Yo y mi tío Mateo nos movimos y fabricamos un rancho en la estancia "Boquerón", en el sector llamado "Parafina", ubicado a unos 25 – 30 kilómetros al sur este de Porvenir.

Este rancho lo construimos para dedicarnos a la caza de conejos<sup>23</sup>. En esa época la piel de conejo se vendía en Punta Arenas. Es cierto que con este trabajo no se ganaba mucho, pero a lo menos cubría los gastos y no gastaba en pensión, lo que me habría significado gastar parte de lo ganado durante el verano en la faena del oro.

Así, año tras año, los conejos iban aumentando y nosotros cada año íbamos a "conejar".

El año 1945 además de conejar comenzamos a comprar los cueros. Veíamos que año a año junto con proliferar la plaga de conejos aumentaban los conejeros. En realidad mi tío no tenía dinero suficiente para comprar los cueros por lo que yo invertía parte de mis ahorros en ese negocio. El año 1945 nos repartimos las utilidades. El año 1946 el tío salió a conejar además con su hijo mayor. El tío se quedaba en el rancho preparando la comida. Yo salía a conejar llevando cargueros (caballos) y un trineo. Así avanzaba, hasta donde era posible, conejeaba y compraba cueros a los demás cazadores.

De esta forma trabajé entre los años 1946 a 1948. En el invierno de 1948 me asocié con mi primo Doimo Tafra Popovic. El era propietario de la estancia "Danica", la que estaba ubicada en el cruce del sector de Discordia, a 40 kilómetros de Porvenir, en la bifurcación de los caminos que van a Porvenir vía cordón Baquedano o vía Santa María. En ese sector mi primo tenía un puesto y un galpón grande. Allí instalamos una pulpería y

23 Para entonces la población cunícola en la isla grande de Tierra del Fuego (territorio donde el conejo había sido introducido en 1937) iba en visible aumento haciendo rentable la caza; para mediados de siglo llegó a conformar una verdadera plaga, que debió ser combatida por diferentes medios, hasta lograr ser controlada en cosa de cinco años.

una estación de compra de cueros de conejos. Ambos aportamos con el capital y nos distribuíamos las utilidades.

Para operar mejor, adquirimos un camión de 2,5 toneladas de capacidad. Así trabajamos durante dos temporadas.

En la temporada siguiente me independicé. El primo se quedó con el camión de 2,5 ton. y yo compré otro de 6 toneladas. Esto lo hice porque veía que cada año habían más conejos en Tierra del Fuego. Estos se extendían cada vez más y había que recorrer mayores distancias para adquirir los cueros.

Recuerdo que en un solo viaje compraba cerca de 50.000 cueros. Estos se ponían en bolsones utilizados para enfardar lana. En un bolsón lanero lograba estibar algo así como 2000 - 2200 cueros. Estos debían ser cuidadosamente estibados para evitar que se arruguen y pierdan su presentación y valor.

En Porvenir mantenía dos o tres bodegas donde depositaba los cueros. Habían temporadas en las que compraba sobre 1,2 millones de cueros.

El conejeo de invierno terminaba antes del 18 de septiembre. La mayor parte de los conejeros eran mineros auríferos, quienes se dedicaban a esta faena al no poder continuar extrayendo el oro por las condiciones del clima en el cordón. Además de los mineros, los trabajadores o peones de estancia también se dedicaban al conejeo, con lo cual tenían un ingreso extra. A estos trabajadores de estancias los dueños les daban facilidades ya que los conejos les provocaban grandes problemas al consumir el pasto de los animales. Había estancias que antes de "plaga" de conejos mantenían sobre 3000 lanares, mientras que durante la "plaga" solo podían mantener 1200 a 1500 animales. Los lanares lucían como esqueletos por falta de alimento.

En una ocasión viajaba con el camión desde el sector de "Bahía Felipe" llevando cerca de 50.000 cueros. Verdaderamente el camión con la carga parecía una casa. Así, al llegar a Porvenir tuve una mala experiencia ya que pasé a cortar varios cables del alumbrado en esa ciudad.

Como yo llegaba tarde a Porvenir y salía bien temprano en la mañana siguiente, la Municipalidad nunca supo quien había cortado los cables. Digo Municipalidad ya que, por esos años, tanto la generación como la distribución del alumbrado era de propiedad municipal.

Al final tuve suerte, ya que de enterarse la Municipalidad me hubieran obligado a reponer los daños, seguramente a un alto costo.

El bolsón con 2200 cueros de conejo pesaba en promedio 220 kilos. Para descargarlos, acercaba el camión a la bodega y el ayudante me apoyaba el bolsón sobre la espalda, lo aseguraba con los ganchos, con mucho cuidado para no dañar los cueros, y lo transportaba a una distancia de unos 10 metros que distaban desde la bodega. En cierta oportunidad tenía contratado como ayudante a mi paisano Tadeo Jercic (conocido trabajador aurífero quien años más tarde, finalizada su etapa de trabajo aurífero, regresó a su "Slime" natal, Dalmacia, donde falleció). En esa ocasión le pedí que llevara el bolsón del camión a la bodega. Tan pronto sintió el peso del bolsón se hizo a un lado, cayendo este al suelo nevado. Debí asumir la tarea de transportar los bolsones restantes.

Luego de descargar los cueros nos fuimos a cenar al "Hotel Europa" de Porvenir. Durante la cena le digo a mi paisano Tadeo: "Te paso a buscar mañana a las 5 de la mañana para ir a buscar más cueros a las estancias y puestos...", El, sin darme explicaciones, me contestó "Yo no voy a trabajar mas contigo". Tiempo después supe los comentarios de Tadeo: "El negro Martic es un bruto para trabajar, mira que cargar bolsones de 220 kilos a la espalda..., Yo nunca había visto cosa igual".

De todos modos a la mañana siguiente a las 5 a.m. salí de nuevo al campo. Para comprar cueros de conejo la regla era que había que salir o muy temprano, para llegar a los puestos o estancias antes que los trabajadores salieran a recorrer campo o conejear o, más tarde, coincidiendo cuando estos regresaran de sus faenas.

Muchas veces al salir tarde alcanzaba a comprar 4000 - 5000 cueros, de modo que mientras los contaba y enfardaba con cuidado, llegaban las 11 de la noche. Al día siguiente había que salir nuevamente muy temprano hacia otro rancho o puesto de conejeros.

Muchas veces pasaba la noche sentado en la cabina del camión, cubierto tan solo con una frazada, ya que no había a donde dormir, los ranchos eran generalmente pequeños y no tenían espacio. Recuerdo muchas amanecidas entumecido de frío, con la cabina del camión cubierta con 15 a 20 centímetros de nieve....

En cambio, cuando tenía oportunidad de alojar en alguna estancia, no había problemas de frío. Estoy agradecido de las estancias, siempre

me invitaban a pasar la noche bajo techo, y en la mayoría de las estancias en la "Casa Grande"<sup>24</sup> (Casa Patronal).

La temporada de caza del conejo comenzaba generalmente entre el 10 al 15 de mayo, y por lo general terminaba como señalé, antes del 18 de septiembre.

Como la mayoría de los conejeros eran además mineros auríferos, con el dinero que ganaban en la faena de caza, pasaban bien las celebraciones del 18 de septiembre.

Pasadas las fiestas dieciocheras emprendían rumbo al cordón para reiniciar las faenas auríferas.

Yo, por otra parte, terminado el período de compra debía dedicarme a enfardar los cueros de conejo. Para esto contaba con una prensa. Al comienzo me la facilitaban los hermanos Mimica, que ellos utilizaban para enfardar cueros lanares. Este arriendo me costaba \$100 por cada fardo. Luego pude adquirir una propia, con dimensiones que consideré más adecuadas, que me permitía incluir 4.000 cueros en cada fardo. Con esto me ahorraba en el flete marítimo, ya que me cobraban por fardo. Esta prensa se construyó en los talleres del señor Fleury, en Punta Arenas.

Con el nivel de actividad, el ahorro por el arriendo y menor flete rápidamente amorticé el valor de la prensa.

Para la faena de enfardado de los cueros y su transporte al muelle de Porvenir contrataba a dos trabajadores. Los fardos eran transportados a Punta Arenas por goleta.

Una vez recibidos los fardos de cueros en Punta Arenas, estos eran abiertos a fin de clasificar los cueros, en cuatro diferentes clases (calidades): 1ª, 2ª, 3ª y 4ª. El valor que pagaban por los cueros estaba asociado a su calidad. Por ejemplo, si un cuero de 1ª clase valía \$10, el de 2ª se cotizaba a \$5, el de 3ª a \$2,5 y el de "pichón", o sea de 4ª clase a \$1,25.

En vista de que el precio de venta de los cueros fluctuaba de acuerdo a su calidad, entendí que era importante estar presente en el momento de la clasificación. En este proceso estaba mi negocio, ya que la compra yo la hacía "al ba-

rrer"<sup>25</sup>, por lo que había que tener mucho cuidado en calcular el porcentaje de cueros de cada categoría.

Como es natural en cualquier negocio, aparecieron en escena varios compradores inexpertos en el ramo. Por ejemplo, si el precio del cuero al barrer se pagaba \$ 6 ó \$ 7, tal vez algún comprador sin experiencia pagaría más que eso, sobrevalorándolos, logrando la compra, perjudicando a quienes conocíamos el negocio y, finalmente, perdiendo el dinero al venderlos clasificados.

En vista de todo este trabajo, para mí resultaba ya imposible regresar a la mina en primavera. Debía pensar los cueros, enviarlos a Punta Arenas, presenciar la clasificación y finalmente comercializarlos.

El tiempo que me quedaba hasta la siguiente temporada, aprovechaba que tenía un buen camión y me dedicaba al transporte de lana, leña y otros.

En aquellos años no había gas natural en las casas, todos los pobladores de Porvenir utilizaban leña para cocinar y calefaccionarse. Porvenir se abastecía inicialmente de leña (leñadura<sup>26</sup>) desde la estancia "Boquerón". A medida que se iba agotando en ese lugar, se iba avanzando hacia otros sectores más alejados, que contaban con camino de acceso, como estancia "Rosario" de la familia Kovacic; estancia "Fortuna" de la familia Brzovic y estancia "Draga" de la familia Brstilo. Desde esta última estancia se transportaba leña en goleta a Porvenir<sup>27</sup>. Lo peculiar era que la goleta, en la medida que se cargaba, debía irse retirando de la orilla. La descarga se hacía en el muelle de Porvenir, desde donde era retirada y transportada a los clientes.

Algunos, durante esa época, optaron por traer carbón desde Punta Arenas, combinando este combustible con la leña, reduciendo el consumo de esta última.

25 La crianza ovina en Patagonia y Tierra del Fuego ha dado origen a una jerga particular. Entre tantas palabras y giros que la forman esta la de la compra-venta "al barrer", esto es, sin distinción de calidad (lo que influye en el precio) y se emplea, por lo común, en los casos de las lanas y los cueros.

26 Voz vernácula para designar a la especie arbórea *Maytenus magellanica*.

27 Esta brinda una idea acerca de lo precaria que era a mediados del siglo XX la vialidad rural fueguina, en especial en las proximidades de Porvenir, al punto que salía más a cuenta el transporte marítimo que el flete terrestre.

24 Se denomina habitualmente así a la casa patronal de un establecimiento ganadero, para diferenciarla de la casa de los trabajadores o la del encargado. Deriva de la estructura organizativa espacial y de la consiguiente calidad diferencial de las edificaciones en los cascos de las antiguas grandes estancias del latifundio.

Así era la vida antigua en Puerto Porvenir.

El año 1950 me retiré definitivamente de las labores auríferas. En esa época tenía aún mis herramientas, rancho, derecho del "trabajo". Todo esto se lo traspasé a mi tío, sin costo alguno.

Así, en los años siguientes me dediqué de lleno a la comercialización de los cueros de conejo y al transporte. En 1955, aparte de estas dos actividades, me dediqué de alguna manera a la ganadería.

Dado el hecho que realizaba trabajos de transporte para varios ganaderos y que algunos de estos no me habían cancelado mi servicio, les pedía que, como una forma de cobrarles, me dieran animales de los que ellos tenían para la venta. Así efectivamente ocurría, ya que no podían negar tal alternativa de pago. Vale la pena indicar que a varios ganaderos que no vivían en la zona yo les pagaba las contribuciones de sus estancias, les compraba y transportaba la leña a sus estancias, etc., etc..

Con los animales en mi poder, arrendaba algunas parcelas en el sector de "Laguna de los Cisnes", cercano a Porvenir, lugar donde la mantenía hasta su venta en la primavera.

De esta manera, el año 1959 logré reunir alrededor de 1.800 lanares.

Para el año 1958 el gobierno tenía programado subdividir las tierras magallánicas, hasta ese tiempo en poder de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, una empresa extranjera de capitales ingleses<sup>28</sup>. Sin embargo, algunos problemas propios del proceso de subdivisión postergaron la materialización de tal iniciativa hasta el año 1960 y 1961.

En vista del atraso de la subdivisión, el gobierno decidió entregar los campos bajo un esquema de "guardaduría", cobrando el talaje correspondiente a los consignatarios.

Yo, en vista que no logré que se me asignara tierras en "guardaduría"<sup>29</sup>, postulé al

proceso de subdivisión. Mi interés era obtener una parcela o un "lote" (estancia).

A todo esto, los señores Nicolás Simunovic y Marcelino Iglesias<sup>30</sup> habían obtenido varios campos en "guardaduría", en el sector de "San Sebastián", cerca de la frontera con Argentina. En estos campos, en el mes de mayo de 1958, pusieron alrededor de 20.000 lanares. Sin embargo, durante el proceso de esquila, en enero de 1959, sólo recuperaron 15.000 de esos lanares.

En vista de este resultado desastroso, el señor Simunovic, socio mayoritario en ese negocio, resolvió disolver la sociedad y reemplazar al administrador. De esta manera, cierto día, estando en Porvenir, recibí una llamada de don Nicolás Simunovic quien me solicitaba fuera a conversar con él a Punta Arenas, ya que se trataría de algo de mi incumbencia.

Aunque no sabía de qué se trataba, fui a la cita. Don Nicolás, me ofreció que me hiciera cargo de la administración de la guardaduría en San Sebastián. Esto me tomó por sorpresa ya que yo al señor Simunovic lo conocía muy poco y, por otra parte, yo nunca había administrado un establecimiento ganadero de tal importancia. Por estos motivos rechacé la oferta de trabajo y regresé a Porvenir. Al llegar a Porvenir le conté a Anka, mi señora, sobre este ofrecimiento de trabajo. Ella me pidió que no lo aceptara por ningún motivo, que con los trabajos del camión y el arriendo de las parcelas se podía vivir con cierta comodidad y mantener a mi familia, compuesta en aquel entonces por mi señora y dos hijos.

Ya por esa época el negocio de los conejos se había prácticamente extinguido, producto de una intensa campaña de exterminio, utilizando el producto llamado "mixomatosis".

Yo mantuve siempre la expectativa de obtener un lote o al menos una parcela durante la subdivisión. En caso de que ello no fructificara, había decidido instalar un almacén de comestibles en la esquina de mi casa en Porvenir. Esas eran mis opciones de vida.

A los pocos días de regresar de Punta Arenas, me volvió a llamar el señor Simunovic

28 Afirmación incorrecta. Si bien en el tiempo inicial de la referida compañía (fundada en 1893) hubo aportes de capital de personas naturales y entidades británicas, para 1958 hacía ya largo tiempo que el dominio accionario era virtualmente en su totalidad de chilenos. No obstante ello, persistió la noción de su participación, sobre todo por la tradicional presencia en las responsabilidades ejecutivas y de manejo ganadero de gente de origen británico, que muchos confundieron con dominio del capital.

29 Se llamó así en la época a la tenencia provisoria de campos fiscales, a cargo de un "guardador" que debía cancelar un arrendamiento por el uso de las pasturas,

y que se mantuvo hasta tanto finalizó el proceso de subdivisión predial, que a su tiempo hizo posible la venta en pública subasta. La situación derivó en un abuso debido a las presiones y sobornos empleados por los interesados, muchos de ellos importantes empresarios.

30 Ambos capitalistas radicados en Punta Arenas y dedicados de preferencia al negocio pecuario y derivados.

para que fuera nuevamente a conversar con él sobre el tema de la guardaduría. Esta vez fui de malas ganas, pensando con mayor profundidad en la proposición que me podría hacer.

Al reunirme con don Nicolás, me preguntó si había pensado en el ofrecimiento que me había hecho días antes. Le contesté que sí, que algo había pensado. Le planteé que yo tenía en propiedad 1.800 lanares y que si optara por ir a trabajar con él debería llevar esos animales a la guardaduría, pagando el talaje que cobraba la "Caja de Colonización Agrícola", que administraba las guardadurías en representación del estado. Le dije que además de esto, dependía del sueldo que me ofreciera. El tema de los animales no le gustó al señor Simunovic. Me insistió que le indicara mis pretensiones de sueldo, aspecto sobre el cual yo ya había pensado. Le pedí que él me lo ofreciera, lo cual hizo y resultó algo mejor de lo que yo aspiraba. Además me autorizó a llevar a mis animales a esos campos. Con esta oferta, acepté el trabajo de administrador.

Se acordó que yo me haría cargo de la guardaduría y de los animales del señor Simunovic durante la próxima faena de "baño", momento en que el señor Iglesias retiraría sus animales, producto del término de la sociedad.

Efectivamente así se hizo, en abril se bañaron y apartaron los animales del señor Iglesias.

Mi primera tarea fue seleccionar los animales que habría que dejar en pastoreo, ya que había detectado que un buen número de ellos estaban en regular o mal estado. Lo siguiente sería adquirir los animales de reemplazo para completar la majada. Con este proceso de rechazo y nueva adquisición de animales, tuve una baja mortandad en el período, logrando incrementar el rendimiento en lana en la primera esquila.

Así continué trabajando sin dificultades hasta que se materializó el proceso de subdivisión de tierras, hecho ocurrido en mayo de 1961.

Afortunadamente, salí favorecido con la asignación de un lote, precisamente con aquel que yo había marcado como segunda preferencia en el proceso de postulación.

En ese momento yo ya había reunido cerca de 3.000 lanares de mi propiedad. Para comenzar con la explotación del lote asignado, adquirí 1.000 animales adicionales, con lo cual comencé trabajando con la dotación completa el primer año.

El lote asignado me lo entregaron sólo con 4 estacas que demarcaban los límites de mi propiedad. Es decir, no había alambradas divisorias, no había ninguna casa, sin algún puesto, sin nada.

## CONCLUSIÓN

Conocida como es su trayectoria, para 1961, esto es, treinta años después de haber llegado a Punta Arenas, Antonio Martic se encontró en una coyuntura determinante de su laboriosa existencia. La asignación de un campo fiscal correspondiente a la subdivisión de la antigua estancia "San Sebastián" de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (sector de Filaret), hubo de colmar sus aspiraciones y la de su familia. Para ese entonces la explotación de un campo ganadero (ovejero) era tenida en Magallanes como una garantía de seguridad económica para el futuro e inclusive de prosperidad cierta. De ahí que, recibido el lote, puso todo su esfuerzo en la organización y puesta en marcha de su establecimiento. Lo bautizó "Anka María", en homenaje a su esposa Anka Martic Juricic, con quien había contraído nupcias en 1958, y quien puso su entusiasmo, dedicación y laboriosidad para que el mismo llegara a ser una estancia en forma, según alguna vez lo soñaran.

Cuarenta años después don Antonio recordaría que el campo lo recibió "pelado", esto es, desprovisto de toda instalación, con "sólo cuatro estacas" demarcatorias de sus deslindes. Hoy en día "Anka María" tiene 10.000 metros cuadrados edificados entre casas, galpones, pesebreras y demás, antecedente que por sí sólo prueba la diligente laboriosidad y el esfuerzo del propietario por tener un establecimiento instalado adecuadamente, tanto en lo habitacional como en lo productivo.

Con los años Antonio Martic adquirió una segunda estancia, "Split", que luego vendió para comprar otra, "Segunda Esperanza", que conserva hasta el presente con la fundadora, y que en conjunto mantienen una hacienda de 12.000 ovejas, como promedio de año redondo. Ambos establecimientos están dirigidos por su hijo mayor Ricardo Antonio. Antonio y Anka tienen otros dos hijos, Juan Carlos y Grani, quien es ingeniera comercial, y tres nietos, hijos del mayor de sus vástagos.

Al presente, con 88 años a cuestas, don Antonio se ve saludable, aunque, como cabe suponerlo, con los achaques propios de una vida laboral prolongada y no exenta de rudeza, pero con un ánimo envidiable. Representa así, cabalmente, al pionero recio, ya definitivamente de otra época, que contribuyó con su esfuerzo a la forja de un territorio.

MB